



dal 6368

Buenas Tardes

José Donoso tiene la palabra

Por HORACIO HERNANDEZ
ANDERSON



En la rica producción del escritor chileno José Donoso hay que destacar su novela "Casa de Campo", elaborada entre 1973 y 1978, la cual mereció el Premio de la Crítica en España, no tanto por el acabado estilo de que hace gala el autor como por su sagacidad e ironía para elevar el relato "imaginado" de una historia familiar — los Ventura en Manulandia, un impreciso lugar de veraneo — a la categoría de crítica social, institucional, política o de costumbres; pero, sobre todo, demostrando en su desarrollo una aguda penetración psicológica para abordar los temas más inquietantes, vivos y dramáticos que sacuden el alma humana.

Atrás paradójicamente en la obra su aparente liviandad y el juego de absurdas circunstancias con la seriedad de fondo que va expresándose dentro de un "universo cerrado", arbitrariamente elegido. El centro está puesto, sin duda, en los defectos individuales más que en alguna virtud aislada que termina por verse avasallada; en el primer plano figuran así la arrogancia, la vanidad, el ejercicio abusivo del poder o del mando, la mentira entronizada, la explotación inicua, la adhesión formal a las normas, los vicios consentidos y las actitudes cómplices que corrompen la existencia, todo lo cual aparece revestido, sin embargo, de cierta dignidad, en consonancia con una supuesta nobleza de estirpe. "Debían engañarse a sí mismos — dice el novelista — para justificar la violencia, en vez de mirarla cara a cara y verla como era, la consecuencia del odio, del rencor, del miedo, de la rapiña, de la innata brutalidad... Para subsistir necesitaban conservar una imagen estilizada de sí mismos, estética, ideal..."

No se crea que José Donoso se presenta como moralista en esa curiosa narrativa que insinúa en torno a los seres de un mundo, en esencia, marginado, carente de amor. No levanta la voz acusadora ni increpa a nadie, no lo hace por la boca suya ni ajena; sólo describe con minuciosidad y sin prisas, con frialdad y distancia, como que el relato corresponde también al siglo pasado. Pero tampoco el lector debe estar seguro de la dimensión del tiempo o de la cronología de los sucesos, porque la historia "real o imaginada" está llena de avances y retro-

cesos, sólidamente fundida con el desastre final que nadie orgullosamente hubiera estado en situación de calcular o quiso ver. Para su ruina, los Ventura adherían al principio de "que toda autoridad emana de la negación; que sólo quien posee referencias inaccesibles para el otro, es superior"... "¡Silencio! ¡Aquí no ha pasado nada!"...

La magnitud del teatro que José Donoso concibe en "Casa de Campo" sin perder su género de novela, no está sólo en el montaje y la trama, en el desarrollo de las escenas, en los protagonistas y sus comparsas, nativos, sirvientes, lacayos; tampoco está en la forma deliberada de acentuar la acción, en gran medida fantasmagórica, burlesca o simbólica, según lo requieran las circunstancias y el arte literario. Se define más bien en el carácter psicológico de los personajes grandes y chicos, que son muchos, engafados y cambiantes, con algo esencial que se da o no en el tiempo y que tal vez les haya pertenecido desde siempre.

Como si lo anterior no fuera suficiente, el autor suele salir de entre bambalinas para reclamar su sitio en la escena, a plena luz de candilejas. El narrador se desdobla cada vez que piensa, dice y actúa para orientar al lector, o mejor dicho para hacerlo participar más íntimamente de su fantasía, "en el libertinaje de la imaginación" y también para reírse de él; y después de cada intervención suya, desaparece aunque nunca por completo, porque uno tiene la sospecha de haberse quedado todavía como apuntador invisible o que se ha encarnado de pronto en una u otra de sus marionetas.

Ahora que no debiera creerse que la obra es pura farsa, disparate dispuesto con elegancia y método nacional encaminado hacia lo absurdo. ¡Nada de eso! El absurdo pasa, a menudo, por el hombre mismo, atraviesa al ser marginado o a aquel otro ensobrecido, se refuerza en las relaciones de codicia, despecho, odio, miseria, vergüenza e hipocresía, donde el amor no pareciera tener existencia o se lo reemplaza con imágenes desordenadas de concupiscencia, incesos y vicio. El dolor o la locura constituirían aquí una esperanza redentora.

¿Exageraciones? José Donoso, en persona, tiene la palabra.

La Bichella, Valparaíso, 20-VIII-1986 p. 4.

José Donoso tiene la palabra [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso tiene la palabra [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile